

DIEZ AÑOS DE LA SERIE "PADRES CISTERCIENSES"

Un retorno a las fuentes

En julio de 1986 se cumplieron diez años desde la aparición del primer volumen de la serie "Padres cistercienses" en traducción castellana y editada por el Monasterio Trapense de Azul, Argentina. Se abrió esta magna obra con los tratados "De la contemplación de Dios" y "De la naturaleza y dignidad del amor", junto con la "Oración de Dom Guillermo", del abad y monje cisterciense Guillermo de Saint Thierry (San Teodorico). El P. abad general de los monjes trapenses Dom Ambrosio Southey, decía en la presentación de este primer volumen que "era su firme convicción que la tradición espiritual cisterciense tenía mucho que decir a los jóvenes en todas las partes del mundo, buscadores de raíces espirituales más profundas". Y no podía haber mejor exordio para esta misión que los escritos llenos de ardiente unción —un poco al estilo de las "Confesiones" de san Agustín— del beato Guillermo de St. Thierry. A diez años de distancia creemos que tales esperanzas no se han visto frustradas, ya que la vida monástica en América latina ha continuado su promisor desarrollo. No, por cierto, en forma tan vertiginosa y admirable como en aquel siglo de oro cisterciense, el siglo XII, que sin exageración puede ser llamado el siglo de san Bernardo. En él no sólo se fundaron unos mil monasterios cistercienses en toda Europa, sino que se escribieron las obras que constituyen lo más medular del patrimonio espiritual de esta Orden, y que son precisamente las que se publican en la colección que comentamos.

En este trabajo de largo aliento se ha logrado, además, una hermosa colaboración benedictino-cisterciense. En la parte cisterciense la mayoría de las traducciones proviene de monjes trapenses españoles; por el lado benedictino trabajaron ya desde el primer volumen monjas de Madre de la Iglesia (Uruguay) y de Sta. Escolástica, Argentina, después también hubo traducciones hechas en el monasterio de Rafaela. Las monjas de Sta. Escolástica colaboraron con el diseño de las cubiertas; las de Gaudium Mariae, Córdoba con la revisión de las traducciones y el cuidado de la edición de los últimos volúmenes. El P. Enrique Contreras, osb de Los Toldos tuvo a su cargo la traducción de las homilías marianas de san Amadeo de Lausana. Se procuró intencionalmente que las traducciones fueran hechas por personas que viven de algún modo u otro y conocen internamente esa vivencia monástica que alienta a todos los Padres cistercienses.

Muy valiosos han sido también el asesoramiento técnico y la redacción de las introducciones y notas de los especialistas trapenses europeos y norteamericanos como los PP. Robert Thomas, Charles Dumont, Edmundo Mikkers, Hilary Costello y el H. Patrick Ryan.

Con eso no hemos mencionado aún al promotor principal e infatigable director de la publicación, el P. Eduardo Gowland del monasterio de Azul, sin cuya constancia y acuciosidad esta empresa habría estado condenado al fracaso o, al menos, se habría desenvuelto con mucha lentitud. En América latina no existen instituciones que asuman la edición de este tipo de obras, ajenas al éxito comercial y de un círculo de lectores más bien reducido.

Metas y motivaciones

La colección surgió con el propósito de poner al alcance del lector español las obras principales del patrimonio cisterciense del siglo XII, dentro del esfuerzo general de todos los institutos religiosos de retornar a sus propias fuentes, según el programa del Vaticano II, expresado particularmente para los religiosos en el decreto "Perfectae Caritatis". La implantación de la vida cisterciense en América latina no se agota con el establecimiento de monasterios, sino que debe ser vivificada por la difusión de los valores fundacionales, es decir, por el pensamiento de los grandes maestros del primer siglo cisterciense. Las fuentes donde estos se encuentran están en lengua latina, lengua que no es suficientemente conocida por la juventud actual, por lo que se hacía necesaria una edición en lengua castellana.

Un intento similar ya se había hecho en los años 60 en España, en la colección "Fuentes de la espiritualidad monástica" de las ediciones Studium; pero su publicación se había suspendido. También sirvieron de modelo las series norteamericanas "Cistercian Fathers" y "Cistercian Studies Series"; edi-

tadas por las "Cistercian Publications" de Michigan, Estados Unidos; y en Francia, la colección "Pain de Citéaux".

Las traducciones se basaron en los mejores textos latinos existentes. No pretenden ser definitivas, pero sí lo suficientemente buenas como para permitir el trabajo del estudioso y la adecuada lectura del hombre contemporáneo, no erudito. Lamentablemente, no se han tenido los medios adecuados para hacer los índices temáticos de cada volumen.

La empresa de la publicación

Un proyecto tan grande naturalmente necesitaba un respaldo económico. En Azul se recibieron algunas donaciones con las que se formó un capital inicial. Se pudo comenzar así con la edición de los primeros números, abonando las traducciones de los colaboradores no trápenses. Lo elevado del costo y lo reducido de la tirada (1000 ejemplares por volumen) no permitió ganancias, pero el capital inicial más la recuperación paulatina por las ventas hizo posible la edición de al menos un volumen por año. La crítica de las revistas (unas 50 recibieron ejemplares de recensión tanto en América como en Europa) ha sido alentadora.

En la difusión han colaborado principalmente:

a) el monasterio de Hinojo (atiende unos 120 suscriptores, vende en portería y promociona la venta de la serie junto con la propia venta de estampas en librerías y parroquias).

b) La Trapa de Viaceli en España (atiende la venta y suscripciones españolas, más o menos 200 ejemplares por volumen).

c) Editorial Claretiana (hasta 1983 se coeditaron con esta editorial algunos números, pero dificultades económicas impidieron la prosecución de este proyecto):

d) Diversas distribuidoras en España y los EE.UU., pero sólo a partir de 1985. Aún no se pueden evaluar los resultados.

Entre 1976 y 1986 se han publicado doce volúmenes:

1. GUILLERMO DE SAINT-THIERRY: *De la contemplación de Dios. De la naturaleza y dignidad del amor. La oración de Dom Guillermo.* (Agotado).
2. GUILLERMO DE SAINT-THIERRY: *Diálogo con Dios* (Meditaciones oraciones). *El sacramento del altar.* (Agotado).
3. BALDÚINO DE FORD: *Sacramento del altar.* (Agotado).
4. ELREDO DE RIEVAL: *Opúsculos* (Cuando Jesús tenía doce años.

Vida de la reclusa. Sobre el alma. Oración pastoral).

5. ELREDO DE RIEVAL: *Homilias litúrgicas* (Sermones inéditos).
6. GUILLERMO DE SAINT-THIERRY: *Comentario al Cantar de los Cantares*. (Agotado).
7. BERNARDO DE CLARAVAL y AMADEO DE LAUSANA: *Homilias marianas (En alabanza de la Virgen Madre. Comentario al Magnificat. Ocho homilias marianas)*. Con ilustraciones originales de Guillermo Buitrago.
8. GUILLERMO DE SAINT-THIERRY: *Espejo y Enigma de la fe*.
9. ELREDO DE RIEVAL: *Espejo de la Caridad. La amistad espiritual*.
10. GUERRICO DE IGNY: *La Luz de Cristo* (54 sermones litúrgicos).
11. GILBERTO DE HÓYLAND: *Encuentro con Dios (Comentario al Cantar de los Cantares)*.
12. ELREDO DE RIEVAL: *Caminar con Cristo* (25 sermones sobre el tiempo y los santos).

Para terminar la serie aún falta imprimir los siguientes volúmenes:

13. ELREDO DE RIEVAL: *Sermones de oneribus*.
14. GUILLERMO DE SAINT-THIERRY: *La carta de oro*.
15. ISAAC DE LA ESTRELLA: *Sermones*.

Se prescindió de seguir publicando obras de San Bernardo por estar en curso la edición bilingüe en nueve tomos de la BAC. Otras obras menores cistercienses de estos y otros autores comenzaron a publicarse en "Cuadernos monásticos", ya que no parecía justificarse una edición independiente.

Algo sobre los autores y sus obras

Todos ellos fueron importantes abades y maestros espirituales en su tiempo. Sus cualidades personales y calidad de vida los llevaron a ejercer un importante influjo en su época, tanto en los ambientes propiamente monásticos, como en toda la Iglesia de entonces. Por lo general fueron formados en las mejores escuelas monásticas del siglo XII, donde adquirieron una sólida cultura clásica, bíblica y patristica que pusieron al servicio del ideal que vivían: la búsqueda de Dios. Tuvieron una peculiar atención por la "experiencia de Dios" y la incidencia de ésta en la persona del monje, en la vida de la comunidad mo-

nástica y sus observancias.

Las obras en su mayoría son breves tratados, sermones, comentarios bíblicos y cartas (qué no se publican en esta serie). Se originan por pedido o por necesidades concretas de la vida monástica o de la Iglesia. Los sermones son quizás las obras en que más vivamente ha quedado plasmada, en su frescura y espontaneidad, la enseñanza y la comunicación personal de la experiencia espiritual de sus autores. Para situarse en el contexto de estos sermones hay que recordar que no eran destinados a los laicos, sino que se pronunciaban los domingos en la sala capitular, ante y para la comunidad de hermanos.

Como lo ha hecho notar acertadamente Dom Jean Leclercq osb, la literatura de los Padres cistercienses se sitúa entre la Patrística y la Escolástica.

Algo de la doctrina de los Padres cistercienses

Simplificando mucho diremos que estas obras se desenvuelven dialécticamente en torno a dos polos: Dios y el hombre. Sobre el trasfondo de la historia de la salvación narrada por la Biblia, la realidad del hombre y el misterio de Dios son amplia y profundamente analizados desde una perspectiva existencial. Esto lleva a una literatura vivencial y "práctica", a la vez que hondamente contemplativa. Su marcada tendencia hacia la "experiencia" la dota de una extraordinaria riqueza vital. Penetrada de "inteligencia" busca el corazón del hombre, más que la conceptualización del pensamiento. Su objetivo es el amor, es decir el Amor por antonomasia, que hace plenamente libre al hombre. Por esto todos los recursos literarios son puestos al servicio del diálogo del autor con su auditorio (sermones) o su lector (tratados).

Todos los grandes temas de la vida espiritual y monástica son abordados por los Padres del siglo XII, dentro de un marco que podríamos describir de la siguiente manera: El hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, pierde por el pecado la imagen divina impresa en su corazón. Esta le es devuelta por el amor redentor de Cristo. El Amor "desde arriba" concurre con el amor que el hombre posee por naturaleza, a fin de que concuerden ambos, es decir, la voluntad de Dios y la voluntad del hombre, hasta llegar a ser "unidad de espíritu". Este es básicamente el itinerario espiritual del hombre, descrito por los Padres, analizado y comentado de muchas maneras por ellos, en todas sus etapas y vicisitudes.

Los Padres cistercienses por ello tienen y conservan su vigencia, aun más allá del ámbito estrictamente monástico-cisterciense. A los benedictinos su lectura podrá ayudarles a comprender a los propios autores de la misma época del siglo XII, que son igualmente "tierra inexplorada": Pedro de Celle,

Ruperto de Deutz (liejés, como Guillermo de St. Thierry), Sta. Hildegardis y tantos otros.

“Omne genus ab origine suo discernitur”, “Toda cosa es reconocida por su origen” nos enseña Tertuliano, recordándonos que toda identidad se construye a partir de la gradual toma de conciencia de las propias raíces espirituales. No puede haber auténtica vida monástica en América latina prescindiendo de las raíces greco-latinas del monacato. Esta serie de “Padres cistercienses” nos conforta.

Monasterio de San Benito de Lliú-Lliú
Casilla 501 – Limache
CHILE

Mauro MATTHEI, osb